

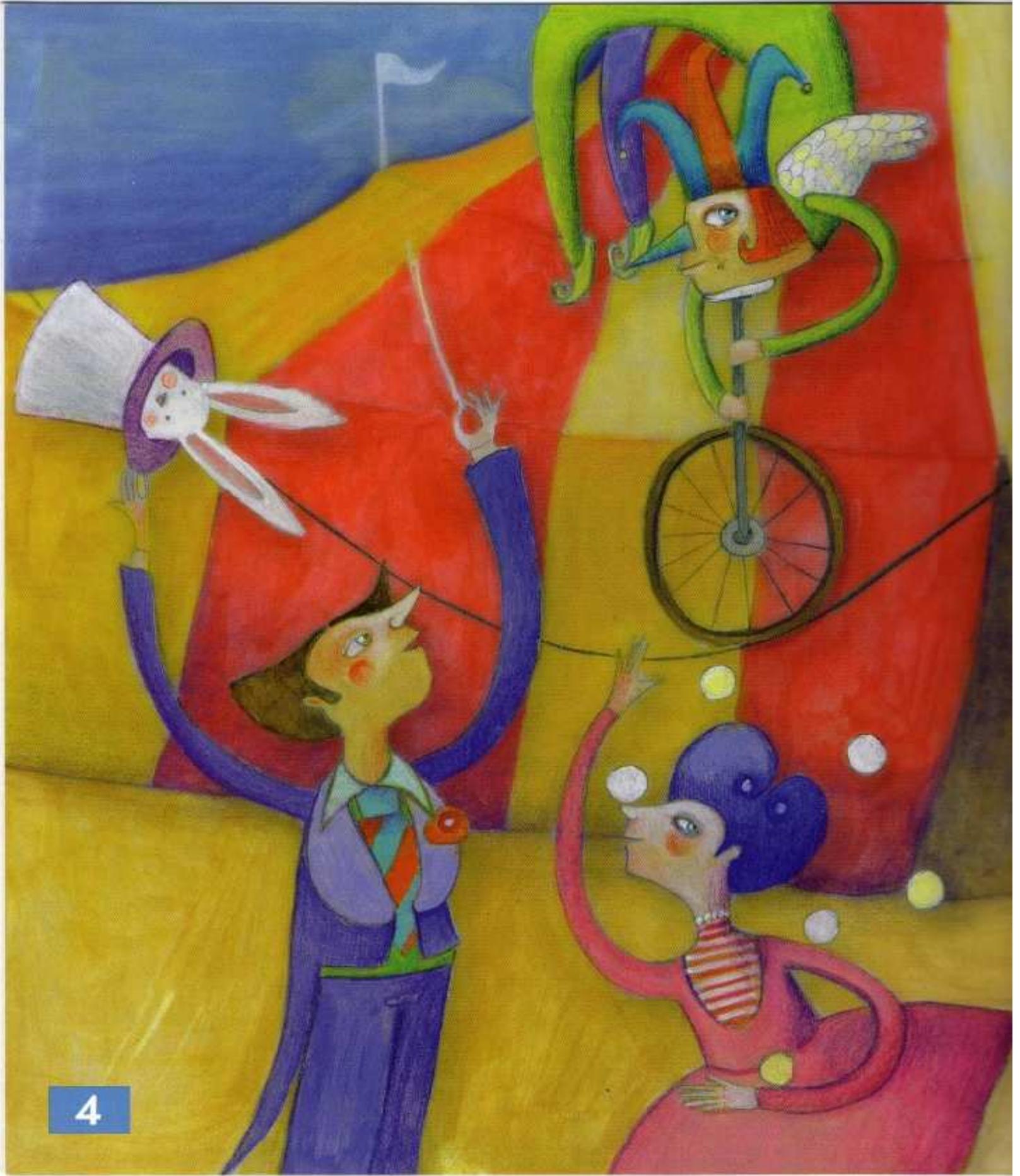
Lectorcitos

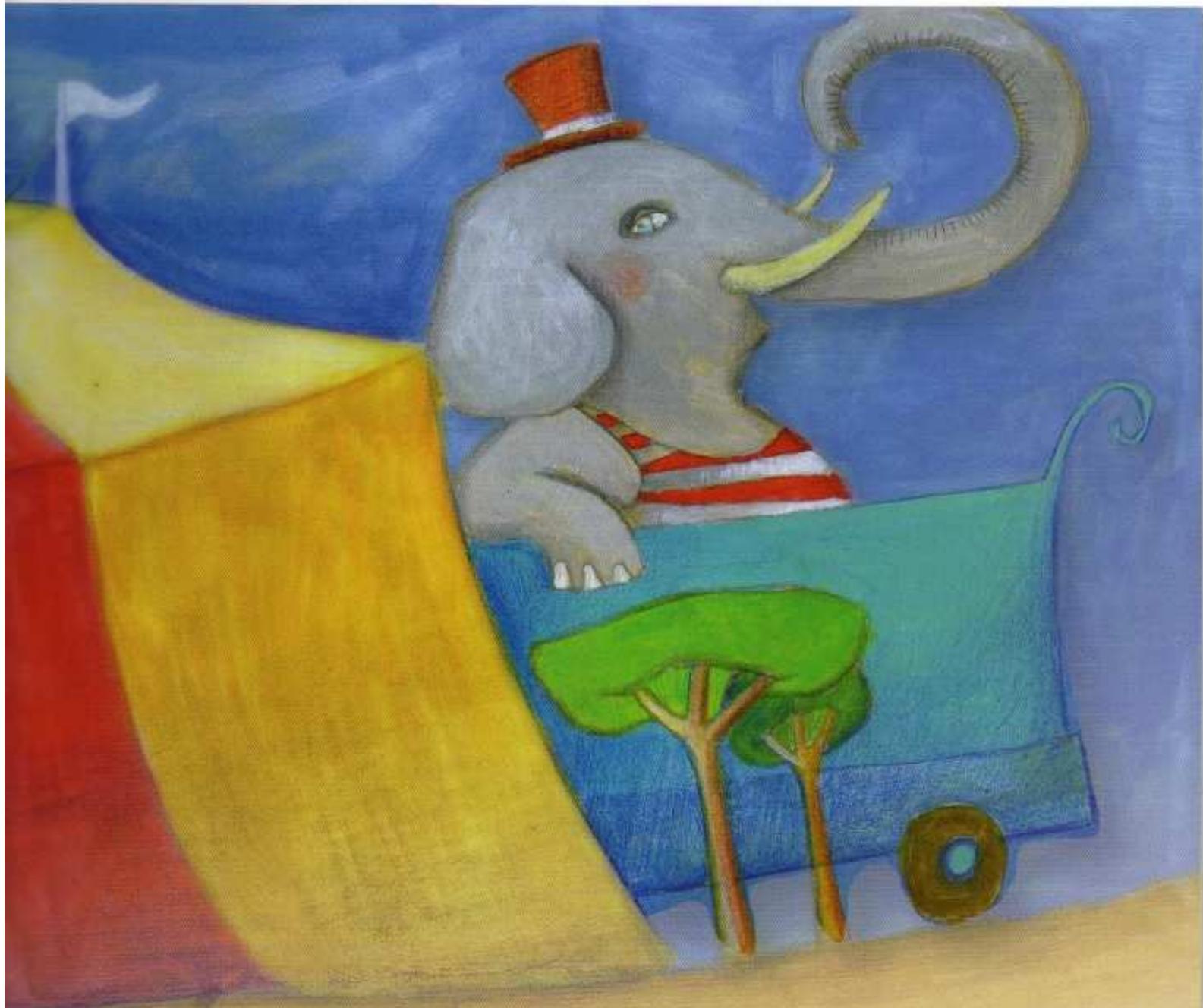


TOMÁS

EL ELEFANTE QUE QUERÍA SER PERRO SALCHICHA

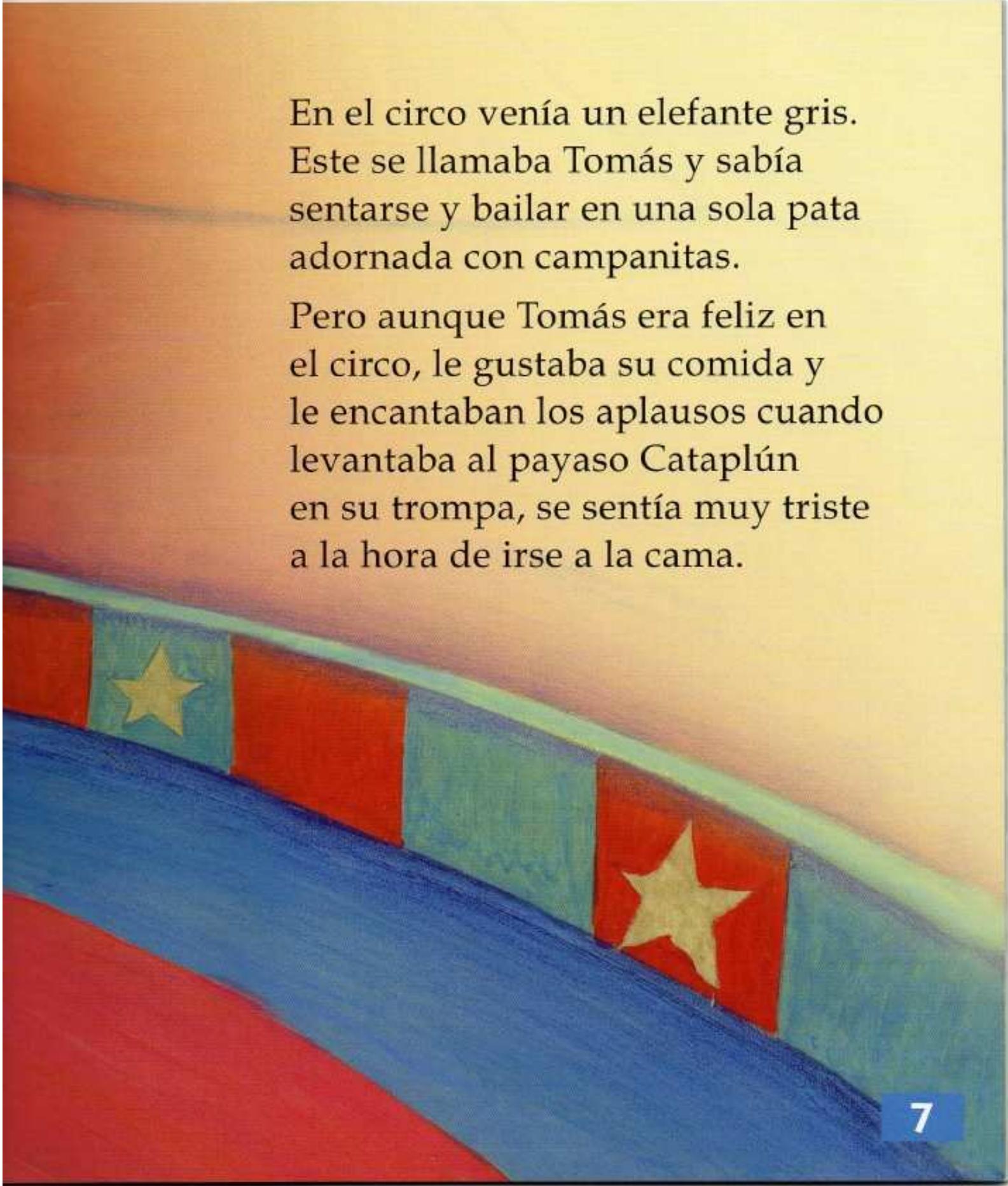
Myriam Yagnam | Ilustraciones de Carolina Durán | ZIG-ZAG





Un día llegó a la ciudad un circo.
De esos circos grandes,
con payasos, trapeceistas, magos
y carpas multicolores.





En el circo venía un elefante gris.
Este se llamaba Tomás y sabía
sentarse y bailar en una sola pata
adornada con campanitas.

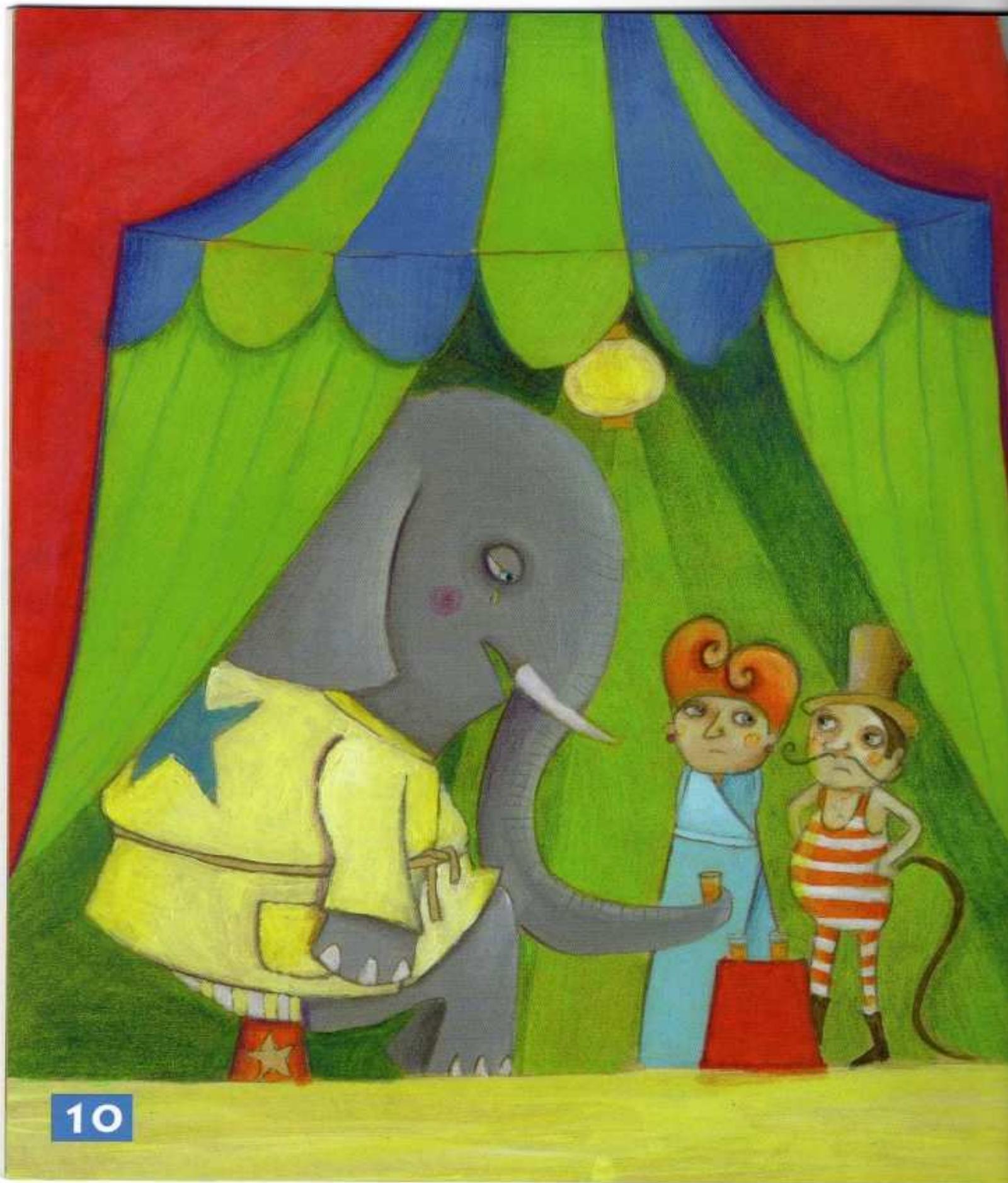
Pero aunque Tomás era feliz en
el circo, le gustaba su comida y
le encantaban los aplausos cuando
levantaba al payaso Cataplún
en su trompa, se sentía muy triste
a la hora de irse a la cama.

Tomás no tenía quién le hiciera caricias ni durmiera a su lado, como Salchichín, el perrito de Pamela, la dueña del circo.

¡Cómo le habría gustado a Tomás que le hablaran en chiquito, lo mimaran y le hicieran cariño como a Salchichín! Pero Tomás era grande... ¿Quién podría imaginar que le gustaban las caricias?

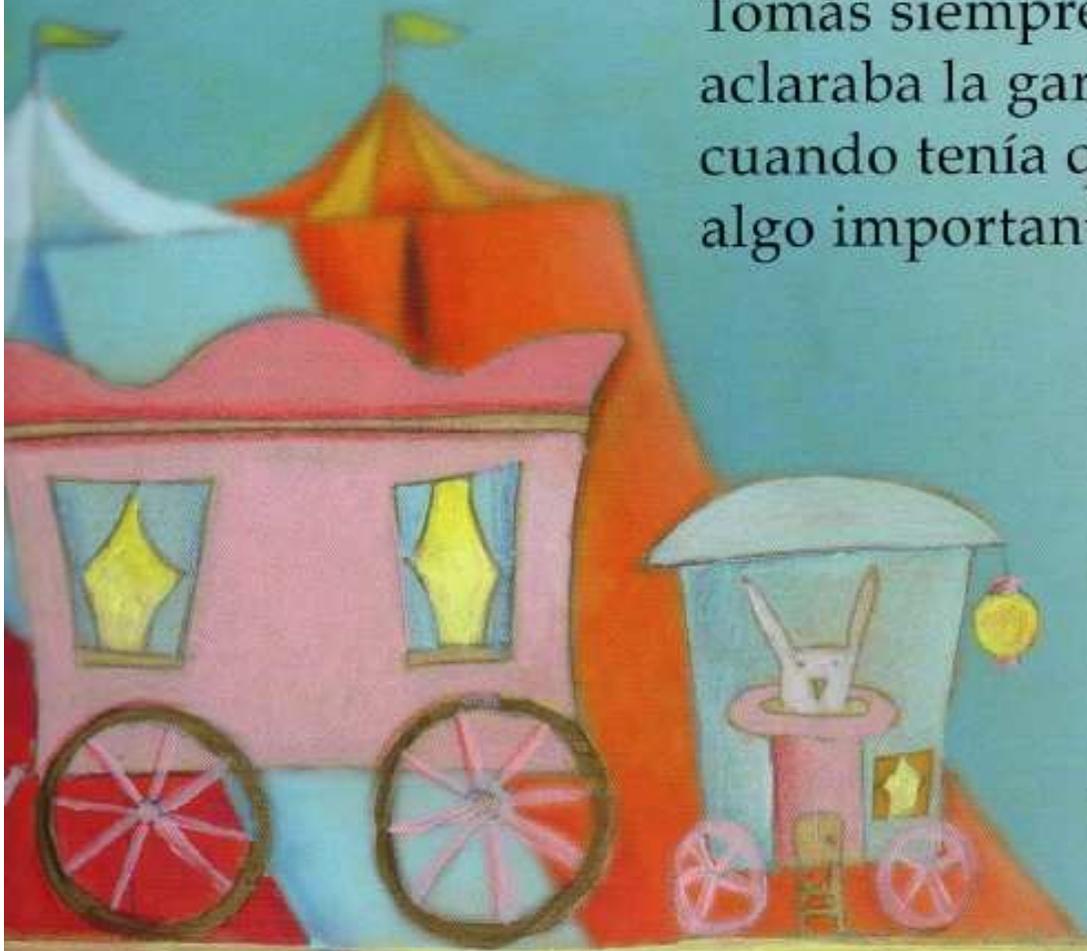






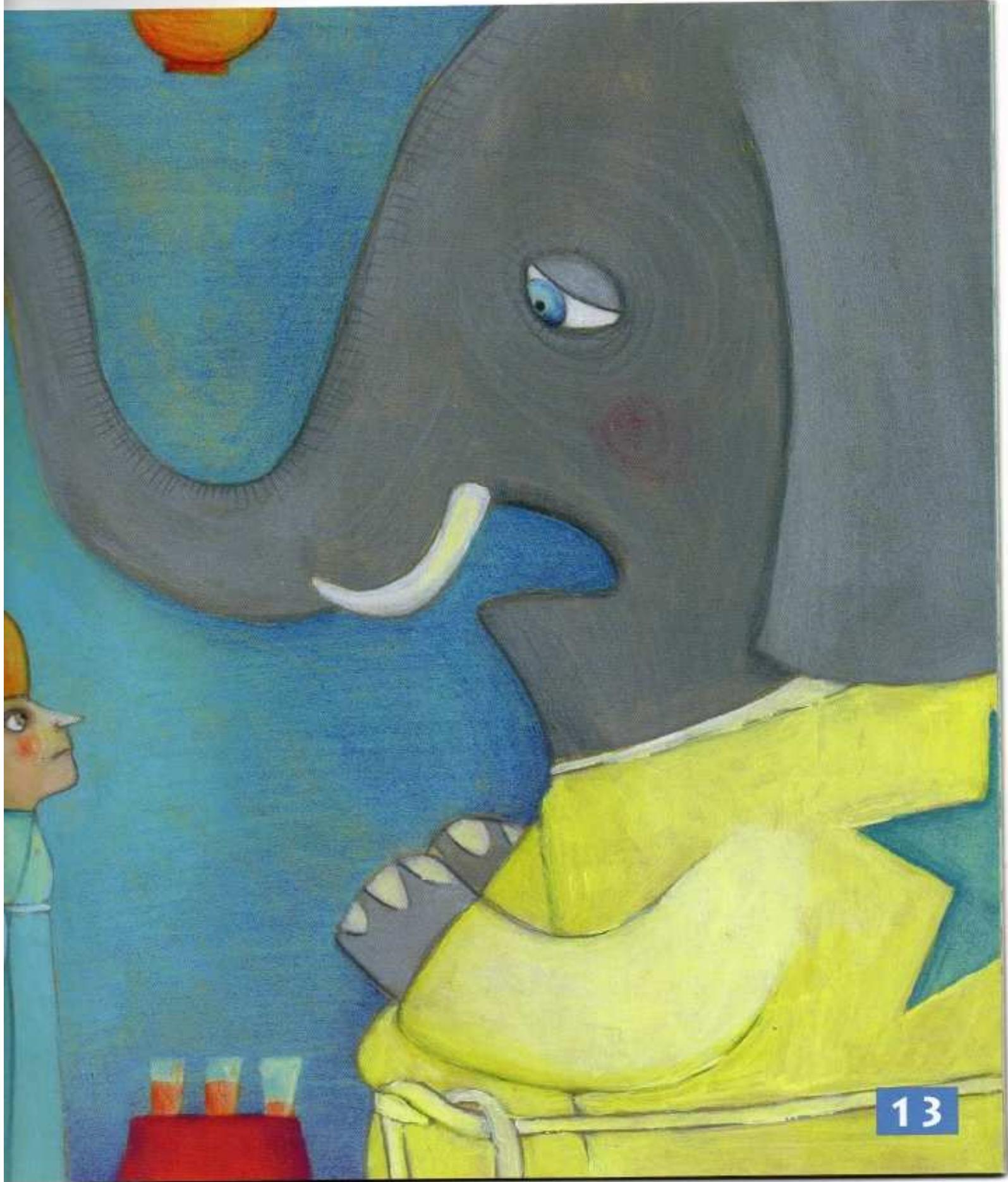
Un día, en el que Tomás se sentía especialmente triste, decidió hablar con el domador y con Pamela, la dueña del circo.

Los llamó a su carpa y se aclaró la garganta. Tomás siempre se aclaraba la garganta cuando tenía que decir algo importante.



-Ejem, ejem -dijo Tomás,
levantando su trompa-,
cómo me gustaría ser
un perro salchicha.
Yo quisiera ser como
Salchichín -agregó,
mirando suplicante a
Pamela- y tener un amo
chiquito que me hiciera
caricias y me hablara
cuando me siento triste...
¡Estoy tan cansado de
esta vida de artista! Me
siento muy, pero muy
solo.

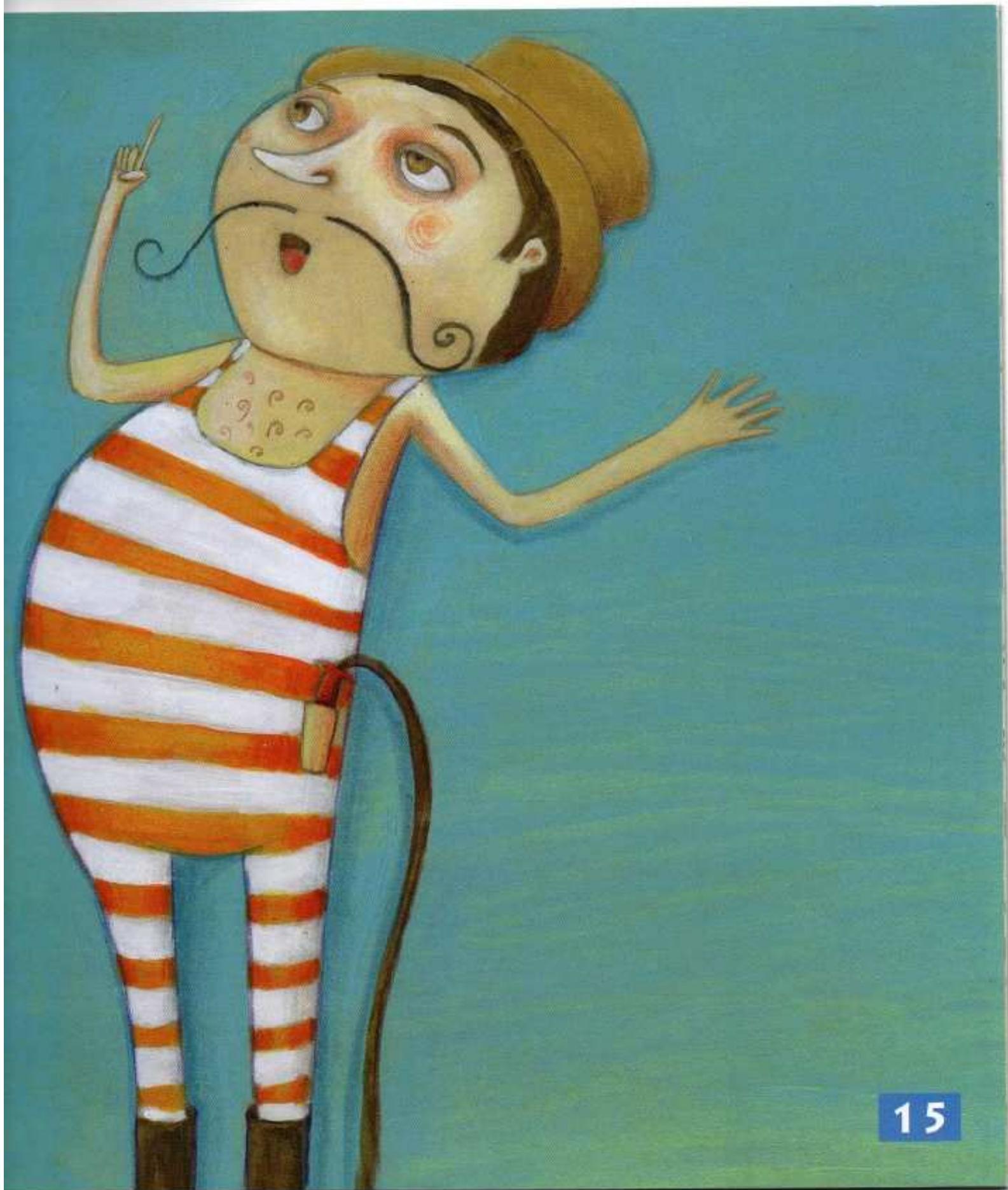




El domador y Pamela se miraron. Querían bastante a Tomás, lo habían visto crecer en el circo y le tenían mucho aprecio.

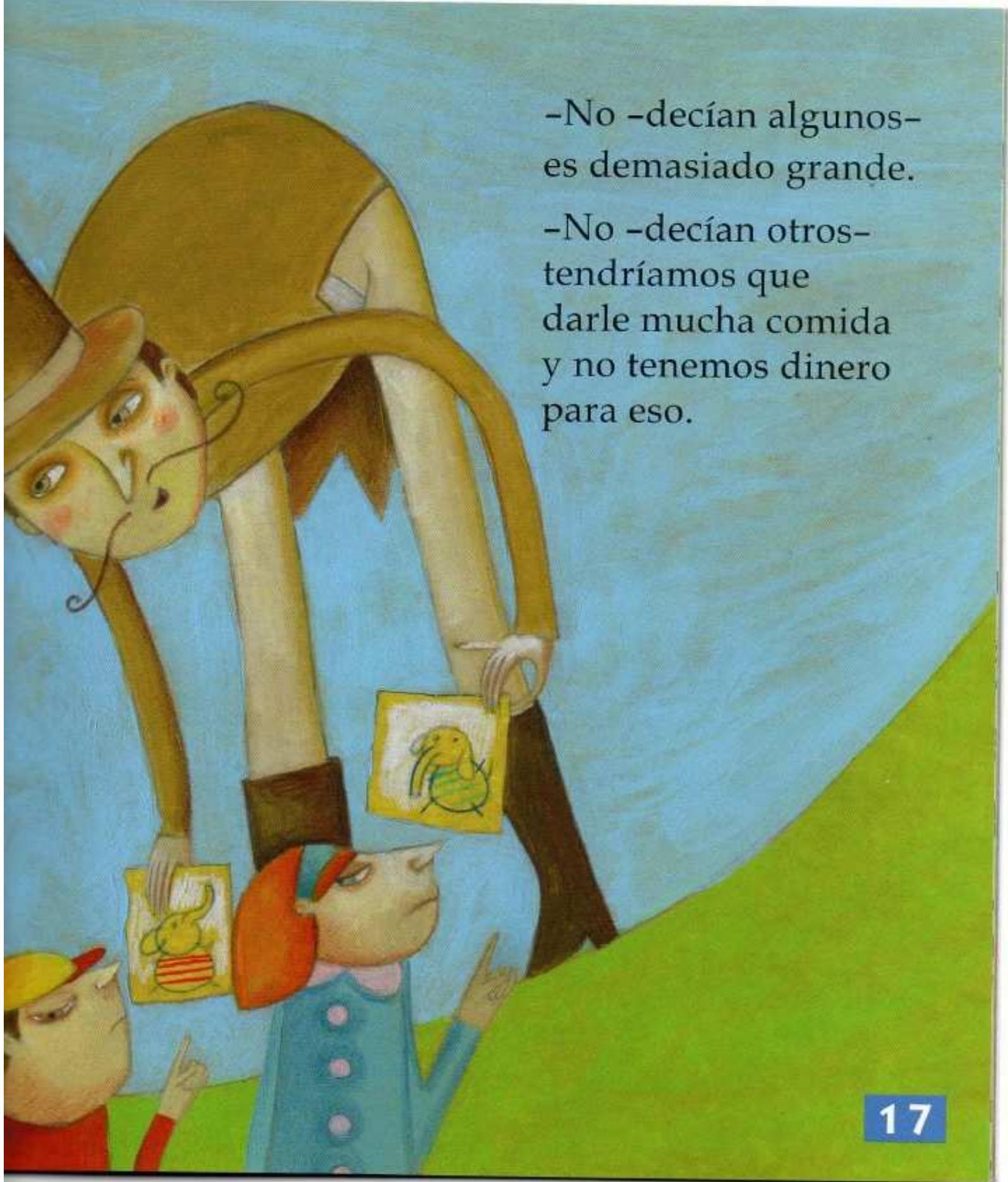
Por eso, el domador, que era muy bueno, le dijo:

-No te preocupes más, Tomás, te vamos a ayudar. Hoy saldremos con Pamela por las calles a buscar a un amigo verdadero que siempre te pueda amar.



Caminaron todo el día
por la pequeña ciudad,
sin encontrar a nadie
dispuesto a hacerse cargo
de un elefante grande
que quería tener un
dueño chiquito.





-No -decían algunos-
es demasiado grande.

-No -decían otros-
tendríamos que
darle mucha comida
y no tenemos dinero
para eso.

Esa tarde, agotados de tanto caminar, Pamela y el domador se sentaron a descansar en un banco.

De pronto vieron que en éste había un periódico. Fue entonces cuando Pamela tuvo una gran idea.

Pondrían un aviso que dijera:



.....@juanito.cl escribir a

PASTORES ALEMANES

Finísimos regalo, escribir a
pastor@aleman.fr

PEZ PAYASO

Cambio 4 peces Payaso
por pez globo, llamar al
86 48 92

**ELEFANTE GRANDE
Y SIMPÁTICO**

se ofrece como MASCOTA.
Sabe BAILAR en una pata
y se sienta cuando se le
ORDENA.

PA

Fin

pas

MOI

Camb

por pe

86 48

LEON

FEROZ

vendo a pr

de oport

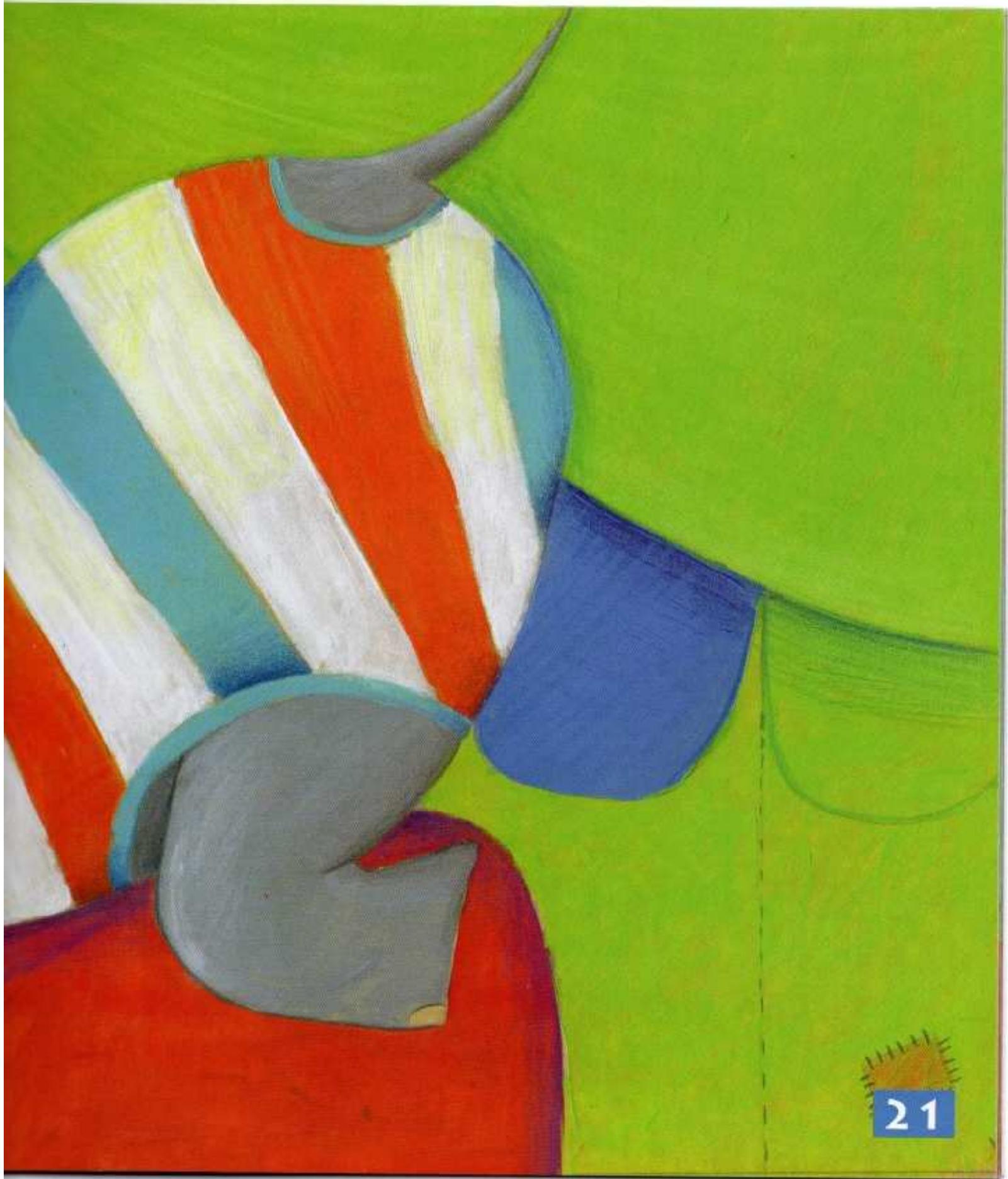
por s

Al día siguiente, vino
muchoa gente a verlo.

Llegaron niños, hombres,
mujeres, abuelitas,
preguntones, veterinarios.

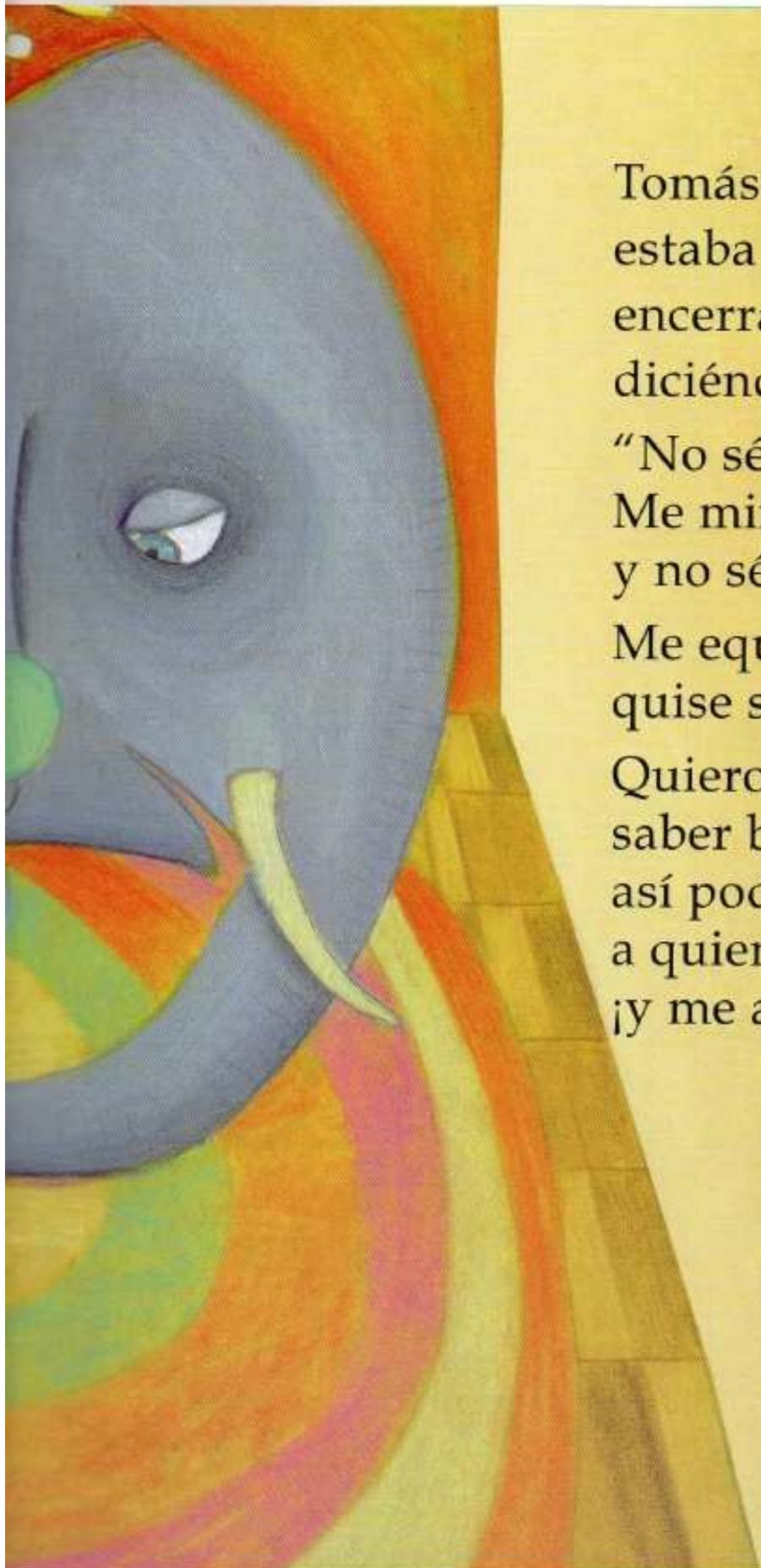
Tomás se sentía tan feliz,
creyéndose ya un perro
salchicha, que partió con
la primera señora que le
habló y le hizo cariño.





Pero cuando llegaron a la casa de Viviana, que así se llamaba la señora, empezaron los problemas para Tomás. Como Viviana quería que Tomás fuera feliz, y se sintiera como el perro salchicha que él insistía en ser, le daba comida de perro, le tenía cama de perro y le hablaba en idioma perruno.





Tomás se sentía confundido,
estaba triste y pasaba horas
encerrado en su habitación,
diciéndose:

“No sé quién soy.
Me miro en el espejo
y no sé qué pensar.

Me equivoqué:
quise ser lo que no soy.

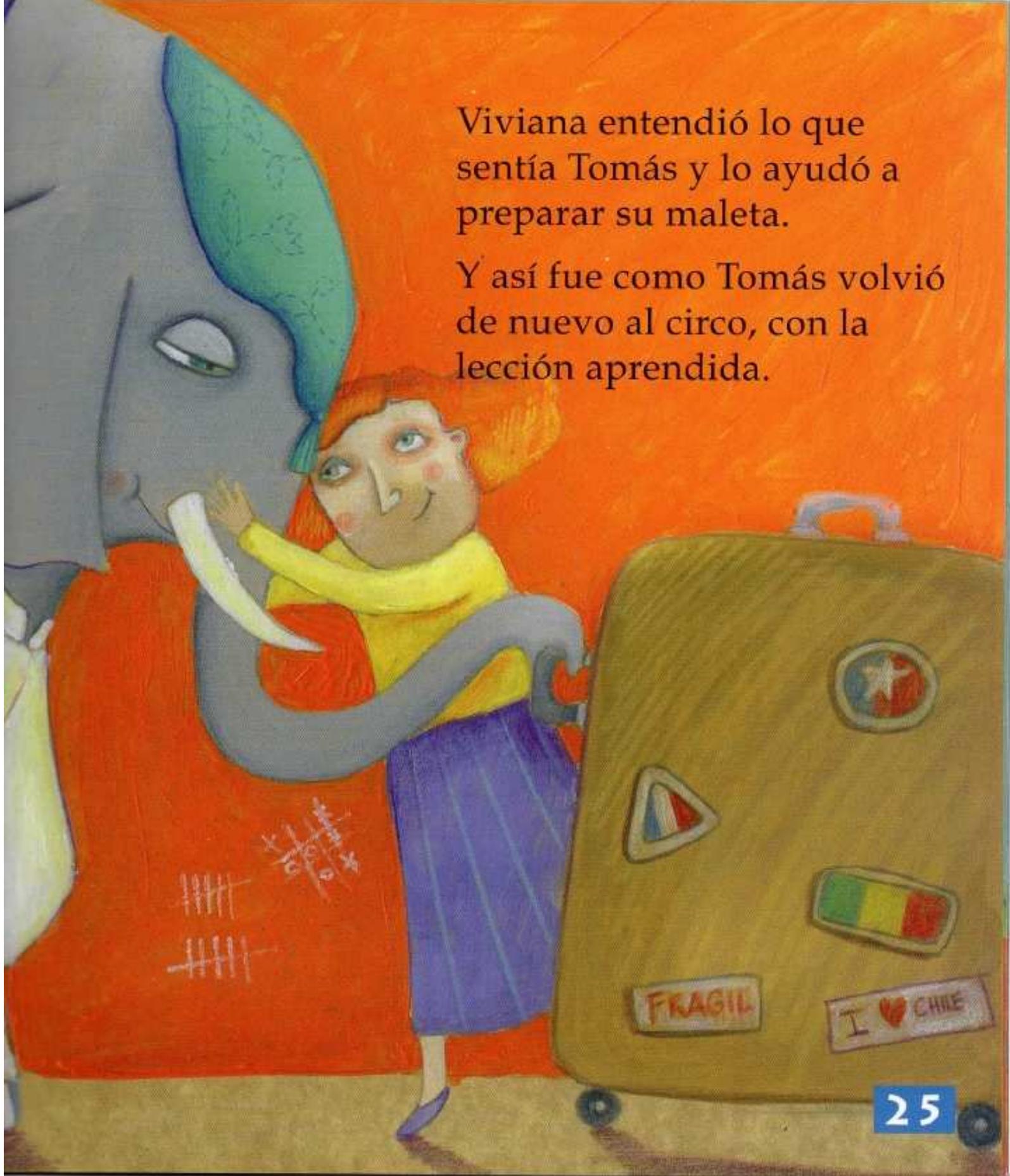
Quiero volver a comenzar,
saber bien adónde voy,
así podré encontrar
a quien amar,
¡y me amarán!”



Y como Tomás era muy inteligente, como todos los elefantes, decidió hablar con Viviana.

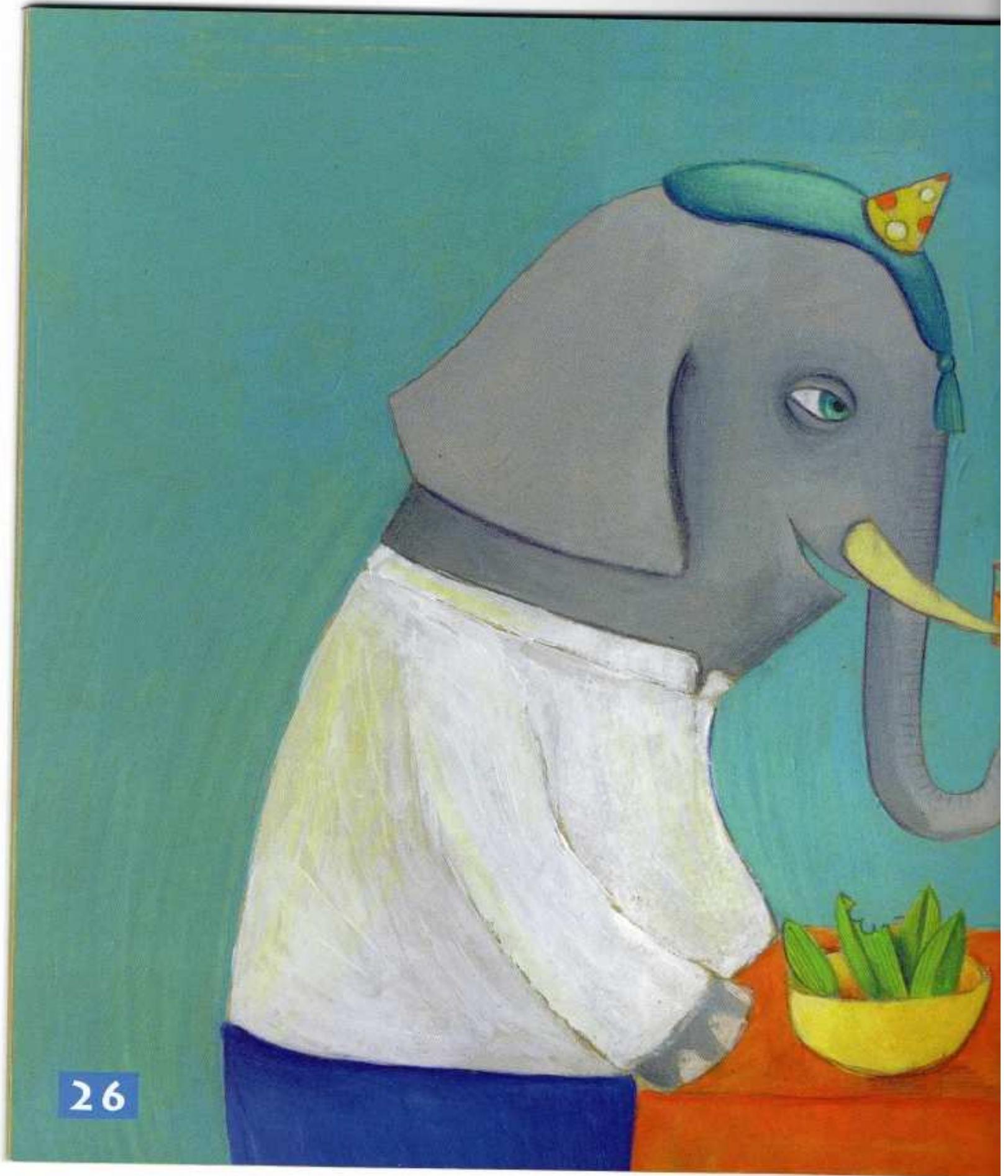
-Perdóneme -le dijo-.
Me he dado cuenta de que nunca podré ser feliz actuando como perro; soy un elefante.



An illustration on a page with an orange background. On the left, a large grey elephant with a green tuft on its head and white tusks is being hugged from behind by a woman with red hair, wearing a yellow scarf and a purple skirt. To the right of the woman is a large, olive-green suitcase on wheels. The suitcase has several stickers: a circular one with a star, a triangular one with a flag, a rectangular one with a flag, a rectangular one that says 'FRAGIL', and another rectangular one that says 'I ♥ CHILE'.

Viviana entendió lo que sentía Tomás y lo ayudó a preparar su maleta.

Y así fue como Tomás volvió de nuevo al circo, con la lección aprendida.



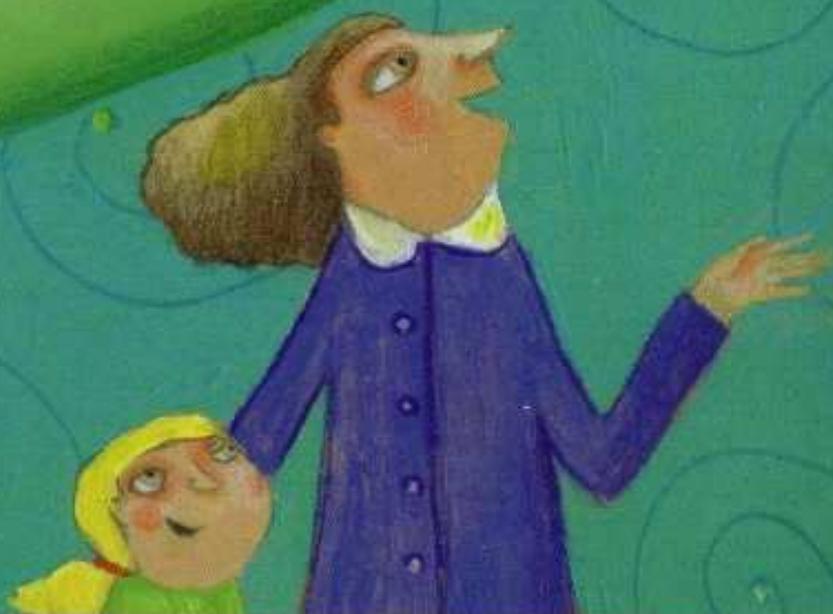
Cuando sus amigos lo vieron regresar, le dieron una gran fiesta. Tomás volvió a salir a escena, y aunque ahora se sentía un poco más feliz, no perdía la esperanza de que alguien lo quisiera tal y como él era.



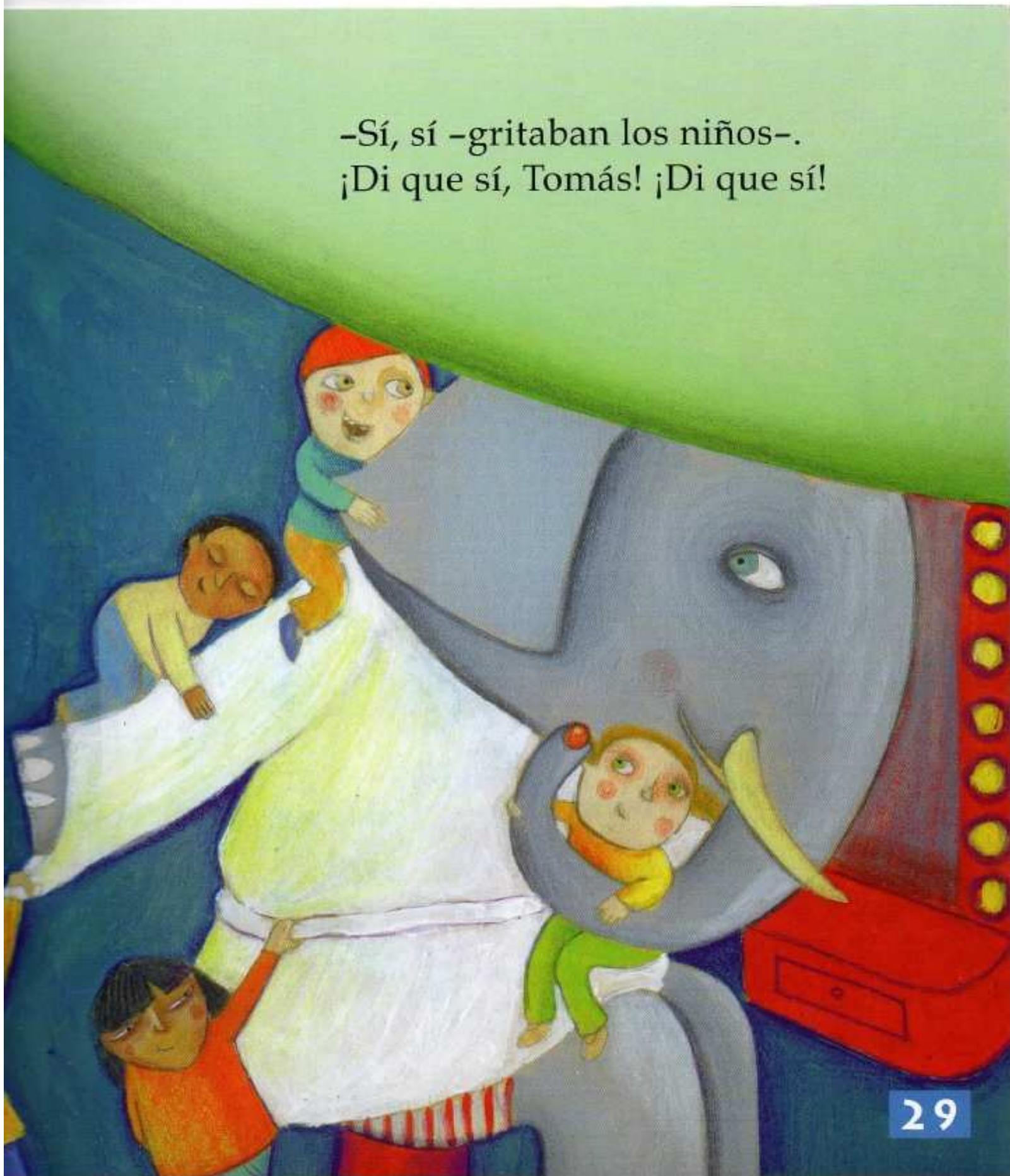
Una tarde, al finalizar la función, llegó a verle una maestra con un grupo de niños de todas las edades y colores: rubios, morenos, de ojitos achinados, ojos verdes y sonrisas sin dientes delanteros.

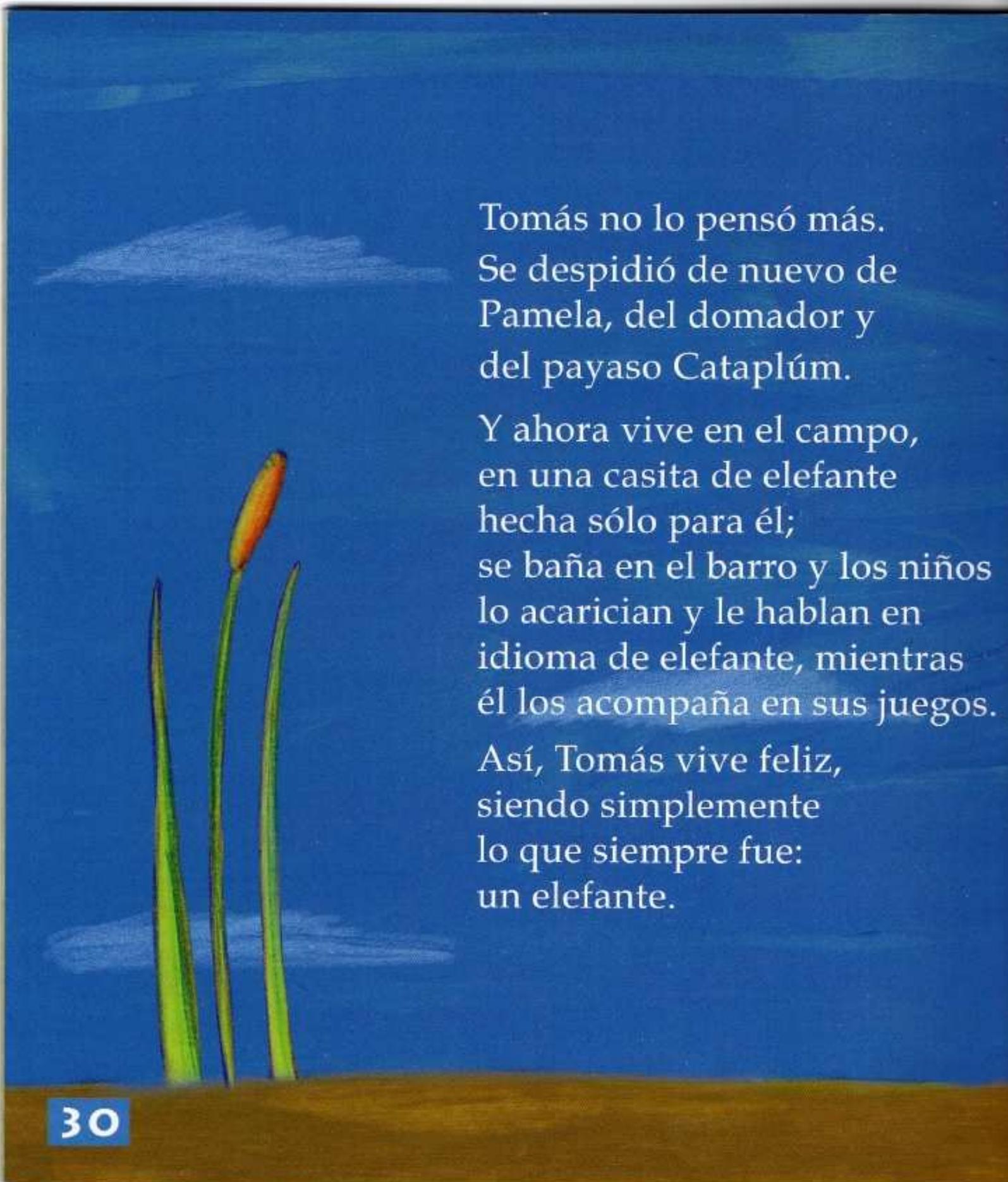
Los niños se volvieron locos con Tomás: lo acariciaron, lo mimaron, le hablaron en chiquito.

Finalmente, la maestra le preguntó si quería irse a vivir con ella en la granja que tenía junto a la escuela agrícola.



-Sí, sí -gritaban los niños-.
¡Di que sí, Tomás! ¡Di que sí!

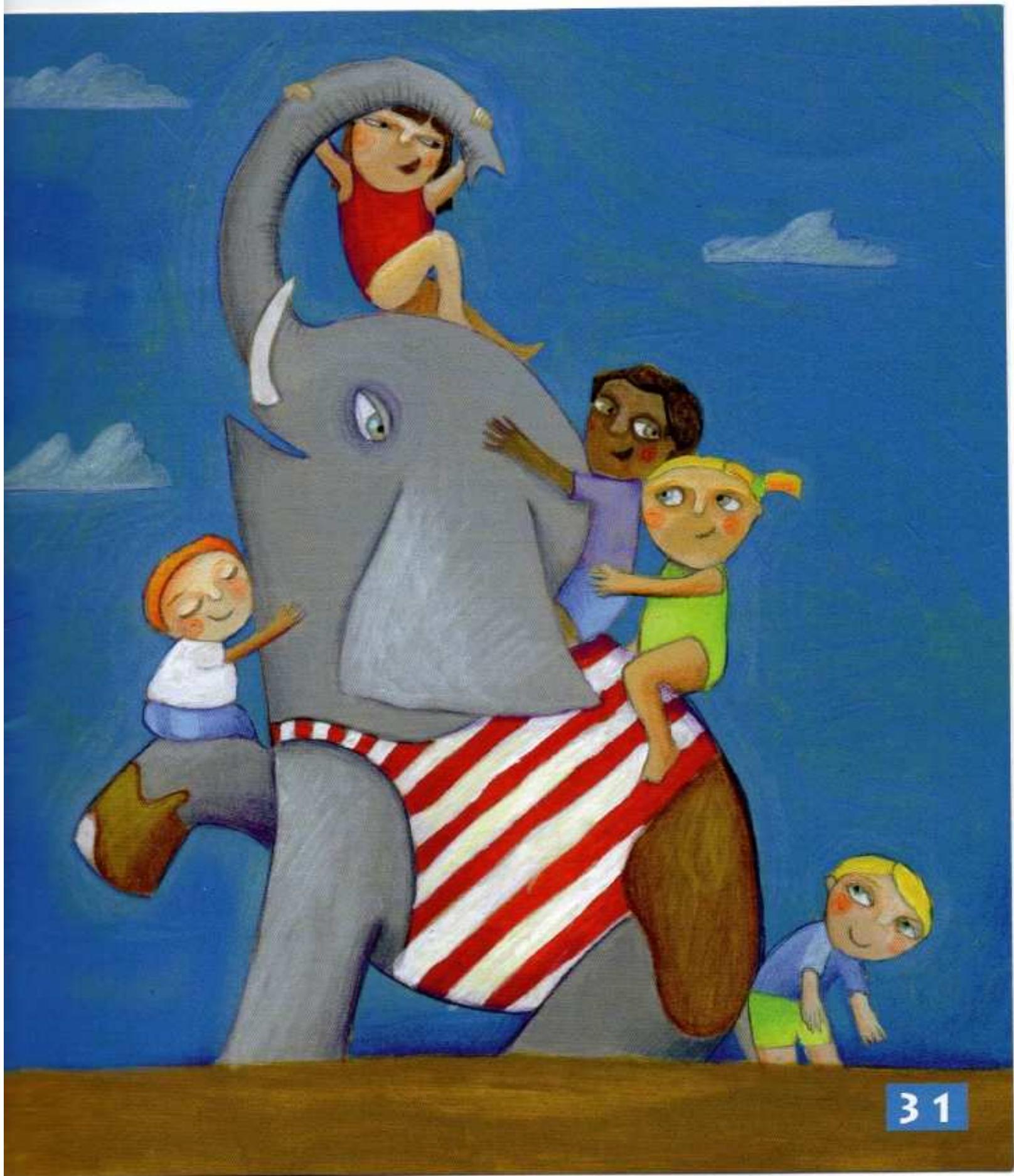




Tomás no lo pensó más.
Se despidió de nuevo de
Pamela, del domador y
del payaso Cataplúm.

Y ahora vive en el campo,
en una casita de elefante
hecha sólo para él;
se baña en el barro y los niños
lo acarician y le hablan en
idioma de elefante, mientras
él los acompaña en sus juegos.

Así, Tomás vive feliz,
siendo simplemente
lo que siempre fue:
un elefante.



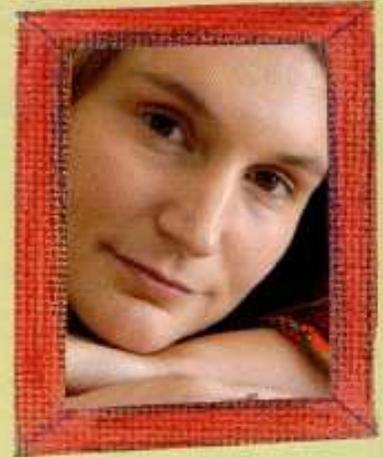


Myriam Yagnam

Autora

Nació en Ovalle, Chile. Es escritora, pintora, mamá de dos hijos y abuela de tres nietos. Es, también, la feliz poseedora de *Yin y Chi*, dos perritas, callejeras recogidas en un albergue. Actualmente Myriam vive en Puerto Rico, donde escribió *Tomás*, libro que trata sobre la autoestima y el amor hacia uno mismo.

Si quieres comunicarte con ella escríbele a: myriamyagnam.com



Carolina Durán

Ilustradora

Nació en una casa rodeada de libros, pero gracias a su dislexia dedicó horas y horas sólo a mirar sus ilustraciones, descubriendo así su afición por la "narrativa ilustrada". Estudió diseño gráfico en la UTEM. Ha participado en varias exposiciones en Chile y el extranjero, ilustrado en diferentes editoriales, medios de prensa y en muchos menos libros de los que quisiera. Dicta talleres de ilustración y pertenece al colectivo MINGA ilustradoras de Chile. Vive en Santiago de Chile junto a su marido y sus dos magistrales creaciones, Josecito y Juanito.